

# ∴ Filosofía como necesidad<sup>1</sup>

Laura Daniela Ávila Ospina\*  
Grado Décimo  
*Colegio Bilingüe José Allamano*  
Bogotá

---

**Recibido:** 19 de octubre de 2018 | **Aceptado:** 14 de junio de 2019

## Resumen

El presente ensayo tiene como propósito responder la pregunta: “¿cuál es el sentido de la filosofía para vivir en el siglo XXI?” El texto analiza diferentes posturas acerca de la filosofía en la época contemporánea y su utilidad en una sociedad de consumo y producción capitalista, así como su importancia en el desarrollo y constitución de la naturaleza humana. Se concluye que la filosofía es una necesidad indispensable para el hombre que debe ser transmitida.

*Palabras clave:* filosofía, necesidad, asombro, hombre, siglo XXI.

\*launilana29@gmail.com

---

1 Ensayo ganador en el *Primer Concurso Nacional de Ensayo Filosófico*, realizado por la Universitaria Agustiniiana en el 2018. Categoría Colegios. Mención.

### ¿Cómo citar en APA?

Ávila Ospina, L. D. (2019). Filosofía como necesidad. *Expresiones, Revista Estudiantil de Investigación*, 6(11), 5-9.

La filosofía, una disciplina para preguntar, explorar, opinar y pensar, ha acompañado a la humanidad desde sus inicios y junto a ella —o, quizás, gracias a ella— han surgido el arte, la ciencia y la política. La filosofía ha creado ideales, hipótesis y teorías que perduran en pleno siglo XXI. Sin embargo, en estos tiempos en los cuales prima la competitividad, la productividad y la utilidad, y el hombre se ha afianzado en su inconformidad con la propia vida tal y como Schopenhauer (2016) lo expresa —“la insatisfacción con nosotros mismos, que es la consecuencia inevitable del desconocimiento de la propia individualidad” (p. 177)—, se ha olvidado reflexionar y ahondar en lo profundo de la mayéutica socrática. Más aun, se asume que cuestionarse sobre cuál es el sentido de la filosofía es un asunto trivial.

Para muchos, la respuesta es concisa: la filosofía no tiene ningún sentido y por ello la declaran muerta, como es el caso de Hawking (2012) en su libro *El Gran Diseño*:

¿Cómo podemos comprender el mundo en que nos hallamos? ¿Cómo se comporta el universo? ¿Cuál es la naturaleza de la realidad? ¿De dónde viene todo lo que nos rodea? ¿Necesité el universo un Creador? La mayoría de nosotros no pasa la mayor parte de su tiempo preocupándose por esas cuestiones, pero casi todos nos preocupamos por ellas en algún instante. Tradicionalmente, esas son cuestiones para la filosofía, pero la filosofía ha muerto. (Hawking, 2012, p. 12)

De hecho, países enteros han considerado la idea de eliminar la filosofía y las

humanidades de las escuelas y universidades. En Colombia también se escuchan voces que quieren “que la filosofía sea asesinada, decapitada” (Mejía, 2014, p. 5). Frente a este panorama tan desolador que enciende las alarmas, es necesario buscar un argumento sólido que permita abrir el camino para aseverar que es necesario filosofar en el siglo XXI. Es claro que, aunque nos hagamos preguntas triviales como las enunciadas por Hawking (2012) y consideremos que la ciencia tiene validez empírica, también es cierto que la reflexión filosófica no puede desligarse del quehacer diario. La filosofía es una droga que calma nuestra ansiedad por comprender el mundo, no solamente con constructos empíricos, sino metafísicos.

La capacidad de asombro, perplejidad, incertidumbre y reconocimiento han hecho del hombre un ser único, no solamente ahora, sino desde la antigüedad. Los presocráticos partían de su asombro para develar cuál era el principio de las cosas existentes, acudiendo no solamente a elementos concretos como el aire y el agua, sino también a principios abstractos, metafísicos si se quiere, como el principio en lo *indeterminado*, por lo que fueron más arriesgados. De este modo, una vez Aristóteles proclama, “hace veinticinco siglos [...] que la filosofía es imprescindible que sea un saber especial de los seres humanos” (Carol, 2015, 23 de octubre, párr. 1), se empieza a establecer un primer argumento sobre la importancia de la filosofía en la vida que es vigente en el siglo XXI. Su importancia no solo se da, ineludiblemente, por ser un “saber especial” al

que debe acceder cualquier ser humano; antes bien, la filosofía trata de una necesidad básica porque la capacidad de asombro nunca se agota.

En suma, la filosofía es parte de la naturaleza misma del hombre. La reflexión filosófica está tan arraigada que parece obviarse tal y como se pasa por alto el proceso involuntario de la respiración que realizamos para, así, no morir. En este sentido, la filosofía funciona como el proceso que permite que en la cotidianidad el asombro no desaparezca.

Ahora bien, existen otras personalidades que consideran que la filosofía es absolutamente inútil. Es el caso de Manuel Vicente Duque Vásquez, exalcalde de Cartagena, quien declaró lo siguiente en el Canal Cartagena:

Tenemos que darle herramientas a los muchachos para que verdaderamente puedan salir adelante. Un muchacho de esos que tú le des filosofía, ¿de qué le sirve la filosofía? Si estos son muchachos que se la tienen que salir a jugar es a la calle, nosotros, en [...] nuestro bachillerato, tenemos que darle herramientas para el saber, para el poder hacer [...]. Entonces, esa es la educación que nosotros tenemos que dar en la ciudad de Cartagena, pero tú ves un pensum, en la ciudad de Cartagena, en donde estos muchachos están estudiando es filosofía, están estudiando estas cosas, entonces uno dice: bueno, ¿y estos muchachos qué van a hacer con eso? Tenemos que darles son herramientas que verdaderamente puedan ser [...] útiles para su vida posterior, pero ese muchacho sale, con grado 11, y resulta que no sabe nada de

nada, porque lo único que se metió fue en un salón de clases a recibir una información que al final no es productiva para nada. (*El Herald*, 2016, 5 de noviembre, s.f.)

En un contexto en el que el capitalismo lo abarca todo, desde lo político hasta lo ambiental, no resulta extraño que el hombre busque, ante todo, el beneficio económico y que se busque dinamizar la economía incrementando la producción para que el consumo sea mayor. Es en este punto cuando se comienza a desechar la reflexión filosófica, la cual no se produce en masa ni se vende, y se hacen juicios de valor que pretenden justificar su inutilidad. Tal y como lo afirma Moreno (2015):

Es precisamente ese carácter pragmático de la sociedad el responsable de esta situación, ya que, bajo la perspectiva del sistema capitalista financiero, todo aquello que no sea susceptible de producir un beneficio económico es detestable. La filosofía no “produce” como la ciencia, ni “cura” como la psicología. (Moreno, 2015, p. 5)

Sin embargo, lo anterior también sugiere que la filosofía, aunque no sea productiva en el sentido capitalista, puede plantear las preguntas por cómo producir o para qué producir, las cuales resultan ser mucho más interesantes que el producto mismo: lo tangible. El sistema capitalista financiero enseña que es mejor gastar lo que se tiene sin preguntarse por qué hacerlo. No obstante, no basta con esta enseñanza si previamente no se realiza un análisis que permita poner

en duda el mismo sistema y si no se realiza una crítica fundamentada en argumentos que lleve a la consideración, incluso, de no gastar lo que se tiene. En este sentido, Rand (2012), en su obra *Filosofía: quién la necesita*, considera que para que el hombre actúe debe conocer su propia naturaleza y es indispensable no escapar de la necesidad de la filosofía.

Para vivir el hombre debe actuar; para actuar, debe tomar decisiones; para tomar decisiones, debe definir un código de valores; para definir un código de valores debe saber qué es y dónde está —esto es, debe conocer su propia naturaleza (incluyendo sus medios de conocimiento) y la naturaleza del universo en el cual actúa—, esto es, necesita metafísica, epistemología y ética, lo cual significa filosofía. No puede escapar de esta necesidad, su única alternativa es que la filosofía que guía su vida sea escogida por su mente o por la casualidad. (Rand, 2012, s.f.)

Aquí se consolida un segundo argumento sobre la importancia de la filosofía en el vivir del siglo XXI. Se trata de constatar que el desarrollo del ser humano radica en un pensar metafísicamente, epistemológicamente y éticamente, lo que resulta altamente productivo. Si bien es cierto que el capitalismo permea la cotidianidad, como lo deja ver la declaración del exalcalde de Cartagena, es indiscutible que frente a la pregunta “¿y estos muchachos qué van a hacer con eso?” —refiriéndose a la filosofía— hay una respuesta notoria: para actuar y entender el entorno

hay que razonar, y así es como se constituye el ser humano.

Por todo lo anterior, pareciera que la filosofía, en cualquier caso, es importante e indispensable. La naturaleza humana está constituida por la capacidad de asombro y por el hecho de razonar sobre aquello que se tiene enfrente. El siglo XXI, época de tecnología y avances en la ciencia, no es ajeno a la filosofía, así parezca que la reflexión filosófica no tenga la capacidad para desenvolverse en una sociedad de consumo y producción. Por el contrario, esta época es provocadora e interesante para la filosofía porque es precisamente un momento sobre el que se puede reflexionar y razonar, así como poner en duda y cuestionar tanto como sea necesario. Por último, quizás la pregunta que se debe abordar, a partir de aquí, es cómo llevar, transmitir y consolidar la filosofía en la escuela.

## Referencias

- Carol, M. (2015, 23 de octubre). La capacidad de asombro. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20151023/54438314271/capacidad-asombro-marius-carol.html>
- El Heraldo* (2016, 5 de noviembre). “¿De qué sirve a un muchacho pobre estudiar filosofía?” Alcalde de Cartagena. *El Heraldo*. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/bolivar/de-que-le-sirve-un-muchacho-pobre-estudiar-filosofia-alcalde-de-cartagena-299951>
- Hawking, S. (2012). *El gran diseño*. Barcelona: Crítica.

- Mejía, M. (2014). Manifiesto contra el asesinato de la filosofía en Colombia. Recuperado de: <https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2014/09/manifiesto-contra-el-asesinato-de-la-filosofc3ada-en-colombia.pdf>
- Moreno, J. M. (2015). *La utilidad de la filosofía en la sociedad actual* (Tesis de Maestría). Recuperada de: <http://dspace.uib.es/xmlui/handle/11201/1823>
- Schopenhauer, A. (2016). *El mundo como voluntad y representación. Vol. I*. Madrid: Trotta.
- Rand, A. (2012). *Filosofía: quién la necesita*. Buenos Aires: Grito Sagrado.